

FINNEGANS WAKE

I, VIII
ANNA LIVIA PLURABELLE

Traducción
VICTOR POZANCO

LUMEN, BARCELONA, 1993

no te servían más que para tus tragaderas sin las que, como cualquier obispo de York, habrías tenido que ciscar calderas) e ir haciéndote un rincón a costa del sincero agradecimiento de la nación, aquí mismo, en nuestro baile de lárquimas, cumpliendo con tu alcuorta parte de la tarea, en virtud de la cual y de la adivina prodigiosa diste el primer chapotón de tu vida.

¿Habremos de seguirnos un paso más, tú, el de las puñaladas tra-peras, mientras que nuestro señor feudal, un extraño aun en el jardín de su propia felicidad, se toma su refresco?

¿Es que nada has leído de aquel patricio antepasado de nuestros visioarmadores, Papi, el burgomaestre, que creyó tocar ambos cielos con la punta de su tieso cayado, y cómo fueron rompiendo las aguas del pensamiento? ¿No has pensado nunca en aquel herético Marcion y en las dos cismachiquillas, y en cómo, más pronto que Buckley a dispararle a los rusos, agarró la gonorrea? ¿Es que nunca oíste hablar de la fábula del zorro, el lobo y el mono, y del célibe heredero de los Morossons, simiesco engendro?

¡Y aún no he terminado! Sólo un poco de tónica, joya del escarnio, para ver cómo verdeas. ¿Oyes lo que te digo, Jajamblet? ¡Y no olvides que quien calla otorga, voyeur de tobillos! Déjate de civismo y aprende a decir que no. ¡Chitón! Ven aquí, empollón, que te voy a hurgar en el oído. Nos daremos un garbeo susurrado, porque si los parroquianos y las casaderas nos lo cazan al vuelo volará el run-rún por los tejados y todo se te vendrá abajo. ¡Mira! ¿Te ves en el espejo? ¡Mira bien! ¡Apigméate hacia mí! El buen hermano siente la necesidad de cagarse en ti. Y las Frálgiles Folletes se limitan a tenerse compañía. Que una cruz me aplaste si rehúso creerlo. Que embarranque en las eras si aliento la esperanza de que no sea cierto. Que eres un verdadero loco, Shem.

Señala el letal hueso que maldice y maña. *Insomnia, somnia somniorum. Aaaauumén.*

MERCIVS (desemismo): *Domine vopiscus!* Mi culpa, su culpa, un hoyo de culpa. Pariah, cannibal Cain, yo que fui el primero en jurar en el útero que te engendró y sobre los pezones que a veces chupaba; tú, que desde entonces no has sido más que un negro amasijo de joycelados *deliriums tremens*, acosado por la convulsiónaria sensación de no haber sido, o de haber sido lo que pude ser, o aquello en lo que pretendías convertirme, boadilando como un hombre esa inocencia que no pude defender como una mujer, percatatos, fraternodios, que doy gracias al Cine desde la más recóndita profundidad de mi todavía atrito corazón, Envirtud del cual los días de tu juventud se solapan mimícamente, ahora en la hora del último servicio, aguardándose a solas y, poco más o menos, un soplo antes de rendir nuestros espíritus al viento, porque es para ti, primogénito y primo-

frútrico del dolor, y para mí, la oveja marcada, desecho, temblando bajo la tonante estrella, sólo tú, abatido Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, revestido de meteoros y estremeciéndote, troglodita, hijo del Padre del Inútil, belzebuzando, ante el sonrojo del hoyobsceno, el *cubillum* de tu secreto suspiro, morador del abiasnal agujero del que sólo emerge la voz de los muertos, porque me abandonaste, porque te mofaste de mí, porque, oh, mon son litaire fils, ¡estás olvidándote de mí!, que nuestra madre se afana, alfabeteadando y batibatiendo, siempre trajinando entre old the news del ancho mundo, charlando consigo misma, deshaciendo los espejismos que se alzan mientras se hacen codos codeándose con el lado más lisonjero de su persona, la atolondrada, abuelimama y chismosa Anna Livia.

Y, él, alza su varita mágica y habla la mudita.

—Quoiquoiquoiquoiquoiquoiquoi!

¡OH,

cuéntamelo todo

Anna Livia! Quiero saberlo todo

de Anna Livia. Porque sabéis quién es Anna Livia, ¿no? Claro que sí; todos sabemos quién es Anna Livia. Cuéntamelo todo; ahora mismo. Te va a dar algo cuando lo oigas. Ya sabes, cuando el viejo anduvo riorriendo, se mojó e hizo lo que hizo. Sí, ya lo sé, sigue. Que hay mucha ropa sucia que lavar; y no salpiques. Remángate y larga. Y no embistas —¡soo!— al agacharte. Fuese lo que fuese lo que intentasen descubrir que les hiciera a aquellas dos en Phoenix Park, es un tipo de cuidado. ¡Fíjate en su camisa! ¡La de mierda que tiene! Como si me echase encima todo el albañal de Dublín. Como si se hubiese pasado toda la semana arrastrándose por el lecho del río. ¿Cuántas veces se la habrá lavado? Me conozco de memoria todos los lugares donde le gusta ensuciarse, ¡el muy cerdo! Despellejándome las manos y matando el hambre para hacer presentables sus mldas. La paliza que hay que darle a todo esto para dejarlo limpio. Me arden las muñecas de tanto restregar las manchas. ¡Con niéperes de humedades y ganges del pecado! ¿Qué puñeta fue lo que ese *anima sancta* hizo junto al Sendai? ¿Y cuánto tiempo estuvo locknessao en la cangrí? Salió en los periódicos, ¡vágame!, el rey fierceas Humphrey, con todos los ulfícitos detalles, punto por punto. Pero ni en una ciclopedia cabría todo. Si lo sabré yo. Que bien cierto que es: que el tiempo y la marea con todo hombre arrea. Y, tal andas, tal acabas. ¡Menudo pondón! Meándose en el ayuntamiento y chuleando. La rive gauche was right et la rive droite sinistròus! ¡Vaya pinta! ¡Y lo que se pavoneaba! Y lo erguido que iba siempre, con la cabeza tan alta como el Howth, aquel famoso duque extranjero, con aquellos aires de grandeza que le inflaban la jiba. Con su labia derryana,

sus corckianas fullerías, sus galwayanas fanfarronadas y su retranca dublinesa. No hay más que preguntarle al Lictor Hackett o al Lector Reade o al guardia Growley o al Tío Cachaba. ¿Y quién sabe cómo se llamaba de verdad? Hugo Capito Excetrero. ¿Y dónde nació y dónde lo encontraron? ¿En Urgothland, en Twistown, o en el Categat? ¿Quién le forjó a ella el yunque y le llenó el balde de lágrimas? ¿Es que no publicaron las amonestaciones en Adam and Eve, o los casó sólo el capitán? Yohilanda, capital La Olla; Hilanda, capital, Joydlin... Pues eso, que aunque se la llevase al río la cabra tira al monte; y, muchos parabienes, si tienes y me convienes. Mucho enamoramiento, pero ¿y la partida de casamiento? Y si no sacan la licencia y se vuelven a casa, ¡segura maledicencia! ¡Oh, passmore de esa canción, oxus a otra! ¡Que estoy de río hasta el moño! ¿Tenía él asegurada a la asistente contra arrobos, enfriamientos y contra terceros? He oído que le sacaba una buena pasta a su muñeca, primero por devlante y dudlindo por detrás, cuando violó en casa a su dilecta Sobrino en la jaula del loro, atrayéndola a terreno movedizo, al abecé del delta y del meando, metiéndosela en el bolsillo de su penumbra (¡la que se arma si lo llega a ver un guardia con el arma!), al otro lado del guspital de los incurables.

Pero, ¿quién te ha contado semejante patraña? ¡Menuda empanada! Si no tenía él ni para comprarle la alianza, ni un quilate. La llevó en una gabarra, el barcaronte de la vida, desde el desabrigado Okeano Inverniano hasta que perdió de vista su tierra, y soltó dos aves de mal agüero que llevaba bajo la *kilit*, el redomado predador fenicio. Siguiendo el hedor de las algas marinas pusieron rumbo al palomar. ¡En un santiamén! Pero, ¿dónde está Él, el timonel? Aquel mercader fue siguiendo a los botes hasta la parte este de la costa de East Anglia, con su albornoz de camellero alborotado por la brisa, y tan mal izó el bauprés que la partió por el eje. ¡El Pilcomayo! ¡El Saskatchewan! Y la ballena se aleja con su salomónido banco de crías cual diablo que se cobra el diezmo. ¡Y a ver si afinas la gaita, idiota, qué eso es lo que eres! Pero, abrevia y aclara ya tanta espuma. Lo vieron engatillando a su reconocida Saba, cual alegre Salomón, mugiendo despelotado a calzón quitado. Que bien que se ganaba el pan la boyarka dejándose beneficiar por aquel pinta de marca. Vaya que si lo hizo. Mira: ¿A que esto es una corrida? Y ella no le va a la zaga. ¿Quién? ¿Anna Livia? Ay, Anna Livia. ¿Pero es que no sabes que andaba buscando salmuera por todas partes para su Harenque se Conservase Entero? ¿De verdad? ¡Qué putón! ¿El colmo, no? Oh, no te dejes nada en el tintero y cuéntame todas las veces que se la pegó. ¡El muy proxeneta! ¿Qué es un proxéneta? Vaya mierda esa jerga tuya. Cuéntamelo en lingua franca. Por lo claro. ¿Es que no te enseñaron a hablar en la escuela, analfabeta? Es como si a mí, ahora,

par examplum, me diese el tolequinosis en plan conservador y te proxenetizase. ¡Por los calvos que he visto! ¿Eso? No se me figuraba a mí que ella actuase de ese modo. ¿Es que no la has visto junto a su ventana, balanceándose en el sillón de mimbre, delante de su musimuseo de cuneiformes misivas simulando descifrarlas al violín sin arco? ¡Seguro que ni sabe tocar! ¡Y tan seguro! ¡Habrasedo visto cosa semejante! Cuéntame más. Pues que el viejo Humber estaba siempre triste, a causa de las lágrimas y de las llagas que le hizo Thor en una tormenta, de tal violencia que ni el arquero ni la flecha llegaban a sus naves, tronando y atronando. Llevaba eructando siete años. Y allí estaba ella, Anna Livia, sin atreverse a pegar ojo, dándose pespuntos en los pezones como encelada moza, gimiendo a dedo y encendiendo el camión con el arrebol de sus mejillas hasta darle los buenos días al alba, haciendo tiempo para estar a punto cuando él llegase y prepararle un copioso desayuno, también para sus chicas si se terciaba, con café bien cargado y cerveza a discreción para enriquecerle la espumiferia. ¡Bromeas! ¿Anna Livia? Me muero de curiosidad por enterarme de su epopolla, escrita por uno, leída por dos y encontrada en el parque ¡por una gallina! Lo comprendo. Sé que estás impaciente. Pues aplica el oído. Aunque no sé, no sé si debería... Va, por favor; cuéntame hasta el más mínimo detalle. Pues bueno, ahora pasamos a la parte más espinosa. Después de Clondalkin viene el muelle de Kings's Inns. No tardaremos en llegar con esta corriente. ¿Cuántos alevines tiene ella en total? No sabría decirlo exactamente. Hay quien dice que va por las tres cifras, que se parió en el ciento once. ¿Y dónde mete esa lechigada? No cabría ni el Kirkegaard. No se sabe ni la mitad de los nombres de pila que fue apilandando por obra y gracia de su infalible obispillo. ¿Cienti cuántos? ¡Harían bien en recristianarla Plusabel! ¡Menudo conejo! Si siempre le salía en las cartas cuando se las echaba. ¿Qué? La sota y el as de bastos. ¿Estás segura? ¡Bahrfaja extranjera! ¡Con la nuestra le salían picas! Pero lo que más me intriga es dónde fue la primera vez. Te lo diré si me escuchas. ¿Conoces el valle de Luggelaw? Pues allí vivía antaño un hermitaño de *este* tamaño, y un viernes de juniojulio, tan dulce, fresca y ligera estaba que sólo se alimentaba de lo que la amamantaba, la muy Nance the Nixie et Nanon L' Escaut, y en el silencio, bajo los sicomoros, todos atentos, con unas curvas que no acababa de tentárselas, él hundió sus recién ungidas manos en toda la raya de la cerrada oscuridad. Los arcoirizados velos de sus niñas cubrían afrodisiacamente sus esmaltados ojos, llevándolo a ponerse morado en el violado umbral de la virginal violeta. No pudo él evitarlo y, olvidándose del monje que había en el hombre, la recorrió con sus labios, separó sus miembros y confió el suyo a sus deli-

cados mimos. Pero anduvo ella tan lista que perdió el mundo de vista. Y tal trago dio al arquearse el lomo que desde entonces va con pies de plomo. ¡Qué cara de cura! O qué cura más cara. ¿Y Livy qué? Anna Lívida Putabel la llamaron entonces. ¡Pero no ves que ya se la habían beneficiado dos chicos que aún iban con tanpalón de golf, Barefoot Burn y Walowme Wade, dos espaditas de la nobleza lugnaquillia, antes de que tuviese vello que esconder en sus privadas partes, ni pecho para tentar a los barqueros ni vulva donde acoger a los porteradores! Y allá que de nuevo vuelve la leda, *Leider!*, nada satisfecha, tan frágil que no habría podido agruparse ante el más ligero de los jinetes, ni flirtear siquiera con la pluma de un cisne, a que la lamiese el can Conchiripa, achurrupeteando su pis, pura y simplemente, hasta el mismísimo pikipurrito, al arrullo de los pájaros y de la esquila. Pero es que antes que nada, lo peor de todo, es que la meandrosa Livy se había deslizado a mirar por una rendija del cuarto donde su nutricia Sally estaba tan profundamente dormida como ensoñada, andando en lo más hondo de la charca, alegrando con inocente júbilo su cuerpo, levantando las piernas con los pezones emponados y mirándolos con asombro.

¡Oh, mami, dime cómo se llama el testigo que se lo paso de parte a parte cual pez en el agua! Y dime por qué cuernos tenía demonios, y si llevaba permanente o peluca; y si fue polvo ultramontano o este-la marina lo que, cual nebulosa, le hizo perder la vista del mundo. ¿Temblaba al tener tan cerca al amado, amado en el armario trasnochado? ¿Sigues en ello o qué? Venga, va, continúa. Me refiero a todo lo que sabes. Ya me sé yo lo que quieres decir. ¡Vaya que sí! Lo que a ti te gustaría es llevar la cofia, fresca, mientras yo hago todo el trabajo sucio y te enjugo las lágrimas con un ramito de verónica. ¿Encima de tanto escurrir voy a tener que darte las gracias? ¿Y ésta qué lleva? ¿postizos? ¡No ves más allá de tus narices! ¿Dónde está el almidón? Si es lo que yo digo: el engrudo por lo crudo. Desde aquí noto, por el olor de su eau de colon y otros tufos suyos, que son de Mrs Magrath. Tenías que haber apurado la escurrida. Aún está en Papahada. Que son sedas, aunque se les vea el percal. ¡Bautíceme, padre, pues ella ha pecado! Con su anillo de intromiso los lieberhaba, a bandazo limpio con las caderas y a brincamuslo con las rodillas. El único par sin puñetas en toda la planicie. ¡Digo! Lo que tendrías que preguntarme ahora es lo que me perdí. ¡La condiscípula de los escondiscipulos en la exinhición de los exhibicionistas en el Belvedere! Con sus cruceros de gorra y sus colorados pendones. Y aquí están también sus núbiles misivas. ¡Que el diablo te roa el imperdible, hija de Mammón, ¡Lilith de Kinsella! ¿Quién la ciñó con las perneras? ¿Y de quién eran? Tú sigue aclarando y no preguntes tanto. A lo que iba: Una vez publicado en el Wakeschrift Sabadodo-

minicalunesino de la Prietísima y Coralísima Orden de los Mendicantes, hasta la última tetilla de los montecitos lo destetó. Que doquiera que fuiste la jodiste, burguiarriba y suburbiabajo, siempre con la puerta de pab en pab: Rose and Botle, Phoenix Tavern, Power's Inn o Jude's Hotel, desde Nannywater a Vartryville, o desde Porta Latean al cartié latén, verás su icono grabado propiabajo, y a él bajar de su roldboys a cncedar por todo el local y salir después más torcido que el pavés del boulevard Hausmann. ¡Por the Vulnerable Virgin's Mary del Dame! Por eso barruntó ella urdir un plan para joder la marrana como ni imaginarte puedas. ¿Qué plan? Dímelo en seguida y no seas tan cruel. ¿Qué hizo? Pues ocultar una saca llena de cartas de Shem, espabilándose a espabilar el pabulo, porque se había puesto ciega de tanto alumbrarse, dirigidas a uno de sus gemelos, Shaum *el Mensajero*, y luego fue a consultar sus pliegos de cordel. ¡Te burlas de mí! Es que no te lo puedo decir de otra manera; es demasiado gordo. ¡Tienes que contármelo; no puedes dejarme así! Cuéntame todo lo contable para que pueda contar con ir contando en el cuento a cuenta de cuánto contaba lo incontable! ¡Por el ojete de Mulhudheart juro que abjuro de mi trozo de picza de pulgarada de posibilidad de ir al Cielo por los impios montes de piedad, a cambio de oírlo todo! Oh, deja que reagrupe todas mis facultades, mujer; espera un poco. Y, si no te gusta como largo, ¡largo! Bueno, pues ve a tu aire. Anda, siéntate y compótate. Fíjate en mí e inclina la cabeza hacia atrás. Ahora échate y estírate. Relájate y respira profundamente. Apresúrate de espacio. Así es como nos va a las dos. Viértenos tus benditas cenizas hasta que termine de restregar estas bragas. Ahlarga. Más. Con definitiva lentitud.

Primero, se soltó el pelo y la melena llegó a sus pies en olehadas de bucles. Luego, tal como su madre la trajo al mundo, se enjabonó, con aromáticas sales y fragante barro, de pies a cabeza. Después, se engrasó la compuerta de proa con mantequilla, dándole con trementina al serpentín, y resaltó sus niñas con sombra de ojos hecha con hierbas aromáticas. Cubrió su vientre con una dorada película de jalea y sus pezones de bronceo incienso. Luego tejó una guirnalda para su pelo. Se hizo una trenza. Después, brazaletes para las muñecas, los tobillos y las axilas, y un collar de conchas a modo de amuleto. Una vez hecho esto, se dio unos toquitos de rimel, ay, Annushka Lutetiavitch Pufflovah, crema de caramelo en los labios, y a pincel de paleta se asonrosó las pomettes, con apastelados detalles, desde el rojo afresado al ultraviolado, y embridó a las dos doncellas de su bodeloire, Ciliegia Glande y Kirshie Real, las dos primitas, a presentarle sus respetos a su Opuentísimo, de parte de su miss y a preguntarle si podía ir a hacer pis. Visita de cortesía para aliviar la ría, y estar de vuelta en cuanto le diese media vuelta.

¡Describemela! ¿Por qué no abrevias ya? Aprovecha de lo más caliente. ¿Qué llevaba puesto? ¿Cuánto pesaba en canal? Ahí la tienes, Amnistry Ann. Llámala Hay Calamidad Electrízahombres.

Nada de electrizante, sino que hizo de la necesidad virtud, la gran ancestra. Te daré una prueba. Pero tienes que quedarte sentada y quietecita. ¿Vas a dejar de dar la grima y escuchar bien lo que voy a decir? Debían de ser la una menos veinte, o menos diez, de la madrugada de Todos los Santos cuando llamaron a la puerta, y asomé una lavanderita, la más bonita mamita que hayas visto, deshaciéndose en sonrisas, entre pasmada y embarazada, entre edad y edad, reina de corazones a quien nunca le llegarás ni a los talones. Rápido, mírala con atención y cáptala en todo su esplendor que como el cirio que la ilumina cuanto más permanece más declina. ¿Y ya está? ¿Eso es todo? Dándome gato por liebre, ¿eh? Ay, perdona, es que casi olvidaba las interioridades: unas braguitas de fantasía fáciles de quitar, e iba mascando sin parar una extraña substancia, que hacía que su boca exhalase un pestazo que echaba para atrás en varias vertientes a la redonda.

¡Cómo lamento habérmelo perdido! La verdad es que todo el mundo decía que su aspecto era algo rarillo. Incluso sus doncellas la coronaron reina de los chufos. ¿No lo dirás en serio? ¡Y suerte tenía de no poderse ver! Cómo sería que, al ver el discurso de sus meandros por vía maridítima asomar de su zarzal pensaron regalarle un orinal.

Pero, en definitiva, ¿a qué jugaba con lo que llevaba? ¿Dónde ocultó la saca? Quiero saberlo de buena tinta. No te pesará contármelo.

Pero, bueno, ¿acaso no te han dicho ya que toda narración tiene su conclusión y toda ola su cola, y que ahí está el él y el ella del quid? ¡Mira, mira, cómo anochece! ¡Cómo se enraizan mis altas ramas! ¿Qué época debe de ser ya? Hace una infinidad que yo, o quienquiera que fuese, vimos por última vez el reloj de Waterhouse. Lo han hecho pedazos; aún los oigo suspirar. ¿Y cuándo lo recompondrán? ¡Oh, mi espalda, mi espalda! Tendré que ir a Aches-les-Pains. Échate en tu orilla que yo me echaré en mi lado. Ya está. ¡Pero estírate más! Hace un frío que abrasa. Se está levantando viento. Voy a poner unas cuantas piedras sobre las sábanas de l'hôtel. Un hombre y su desposada abrazados en el pétreo recinto. Y aquí ataré el delantal de mi carnicero. Mira, esto aún me queda bien. Aunque pase alguien no se fijará. Seis sábanas, diez pañuelos, nueve para que se sequen frente al fuego de la chimenea y este de sisa para el colofón, los manteles del convento y una mantilla de niño. Nuestra Chismosísima Madre lo sabe todo, según ella. Así que dime a ver. ¿Dónde están ahora todos sus hijos? ¿En el reino siniestro o en la diestra glo-

ria? Unos siguen aquí, otros no, y, los más, por el extranjero se perdieron. He oído decir que una rama de los Shannon emparentó con una familia española. Pero, el resto, como después de la colada, que en balde apenas queda nada. ¿Y me sales ahora con eso? La pura verdad. ¡Orara per Orbe and poor Las Ánimas! ¡No somos más que sombras con caverna! ¿Es que no lo has oído ya en un diluvio de ténporas, de una a otra orilla, y vuelta a empezar? Pues claro. Lo he digerido todo hasta el último lethelle. ¡Pues orinócalo de una vez! ¿Qué te preocupa? ¿No será por el mismísimo Finnleader ecuestre, cargando contra sus adversarios? ¡Por el Padre de todas las nutrias, es él! ¿Dónde? ¿En el ejido de Fallareen? En lo que tú estás pensando es en el Anfiteatro de Astley, donde te detuvo un guardia por burlarte del blanco espectro del caballo de Peppers. Quitate las telarañas de los ojos, mujer, y extiende la ropa como es debido. Bueno es saber que no te sobra el sobre, que una Irlanda sobria es una Irlanda en sombra. ¡Que Dios te ayude, María, llena eres de grasa y el sudor es conmigo! Vaya con tus rezos. ¿A que estuviste empinando el codo en la cantina, mofletitos de arrebol? ¿Que si he estado haciendo qué, culona? Pues, tú, mucho en pompa pero no lo rellenas. ¿Acaso no me he levantado al desportillarse el alba, con una rociada, con estas varices, la columna hecha polvo cual Alice Jane en pleno declive, con este ojo que no me ve nada, venga a apalearse estos trapos, con sudores fríos, una viuda como yo, para que mi hijo siga teniendo pelotas para llegar a campeón de tenis, que lo llevo siempre hecho un brazo de mar que huele a lavanda? Te ganaste una limpopesca zambullida de parte de los ceñudos húsares cuando el duque de Clarence, más puñeteramente engolado que tiesos estos cuellos y puñetas notó que el hedor de tus manchas llegaban hasta Carlow. ¡Por el santo Scamander!, ¡lo he vuelto a ver! Junto a las auríferas cascadas. ¡¡¡¡¡Içis coh nosotros! ¡Al arrullo de ta luz, Zezere! ¡Domina tus ruidos hambleada criatura! ¿Qué son sínó morrales de la gris burraja que gatean? ¿Te refieres a Tarp, Lyons and Gregory? A los cuatro los veo, que está con ellos McDougal; y los oigo bramar bramboleándose en la brumas del Faro. ¿Es uno de sus destellos lo que veo en lontananza, o la barcaza de los bomberos cabotando allá por Kishna, un fugaz resplandor, o mi Garry que ha vuelto de los Indos? ¡Aguarda a que se enmie la Luna, amor! ¡Zambúllete, evita, dai! Que vemos el pasmo en tu ojo. Nos reencontraremos y repartiremos! Con menudo lugar daré si tu das lahora. Mi mapa luce luceros en la circumvalante leche azul. ¡Perdonamealpunto, que me voy! ¡Ah-diós! Y, tú, tira el reloj y deja la cadena nomeolvídes. Que eres polvo de estrellas y no debes ahorrar nada al fin de la jornada. Mis sonidos se espesan sobrenadando en las sombras de este lugar. Y voy viendo la casa por el sendero. Como el mío.

Ah, pero era una vieja amiga a pesar de todo, Anna Livia. Y menuda pieza era él también, el Dear Dirty Dumpling, padrastro de fin-galls y dotthergills. Que somos ganado ganado para esos gangsters. ¿Acaso no tuvo siente esposa? Y cada una tuvo siente montes. Y cada monte siete colores. Y cada color una calor distinto. La sierveza para mí y la cena para ti, y que pague otro la cuenta. Que se casó con siete aves de cuenta, bien que lo sé, como cualquier Herético Católico Etrurio, vestidas por Mcbirney con rojoalimonadocremosoturquesamalvindigos tules. Pero, ¿quién fue la novia en la ciriomonia? Entonces todo lo que era era bueno. ¡El Ementhal! Atontoneladas de tiempos y felices retornos. Otra vez el shemental. Que Anna fue, Livia es y Plurabelle será. ¿Cuántos lugares convertirán a las cosas en personas? ¡Latinizamelo, my trinity sholard, desanscritonízalo y eiréalo! *Hircus Civis Eblanensis!* Tenía los pezones como un macho cabrío, suaves, para los huérfanos. Oh, río, Señor. Gemelos de sus entrañas. ¡Sálvanos Señor!

No oigo con las aguas de. Las lacrimógenas aguas de. Obscenos chillidos de vertiginosos murciélagos. ¿No te vas en casa? ¿Qué tal con el pulgar? No oigo con estos muchielagos, sobrevolando el Liffey. Salve, que nos salven las salvas de la conversación. Así no me saldrá cardenillo en los pies. Me siento tan vieja como aquel olmo. ¿La historia de un idiota contada por Shaun o Shem? Todos los hijohijas de Livia. Sombrios halcones nos escuchan. ¡Noche! ¡Noche! Mi vieja cabeza se vence. Me siento tan pesada como aquella piedra. ¿Qué me dices de John a Shaun? ¿De quiénes fueron Shem y Shaun hijos o hijas? ¡Ya anochecido! Dímelo, dímelo, dímelo, olmo. ¡Noche noche! Dime si tallo o piedra. Junto a las riocirculantes aguas de, las vagamundas aguas de la. ¡Noche!

II